

# Paralelismo entre las obras de Pedro de Betancur y Bernardino de Obregón

*Parallelism between the beneficial sanitary work of Pedro de Betancur and Bernardino de Obregón*

MARÍA GARBAYO SANDINO\* Y MANUEL FERRAZ LORENZO\*\*

## Resumen

El presente trabajo quiere destacar las ideas y realizaciones de la labor sanitaria desplegada por Pedro de Betancur y Bernardino de Obregón. Sus similitudes son tan notorias, pese a su mutuo desconocimiento, que nuestra hipótesis de trabajo se centra en constatar la dependencia de una respecto de la otra.

Palabras clave: *historia de la Enfermería, sanidad, Pedro de Betancur, Bernardino de Obregón.*

## Abstract

This paper wishes to highlight the ideas and relations of the sanitary work done by Pedro de San José and Bernardino de Obregón. Their similarities are noteworthy, although they never knew of each other, which forces our working hypothesis to concentrate on evidencing the dependence of one in respect of the other.

Key words: *history of Nursing, sanitation, Pedro de Betancur, Bernardino de Obregón.*

---

\* María Garbayo Sandino. Diplomada en Magisterio y licenciada en Pedagogía. En la actualidad es Profesora Titular de la Escuela de Enfermería en la Universidad de La Laguna, Tenerife, España.

\*\* Manuel Ferraz Lorenzo. Licenciado en Pedagogía y Doctor en Historia de la Educación. En la actualidad es Profesor Titular de la Facultad de Educación en la Universidad de La Laguna, Tenerife, España.

Hace algún tiempo, cuando comenzamos a estudiar la obra de Pedro de San José, conocido también como Pedro de Betancur, nos sorprendieron varias circunstancias de su vida que marcarían su devenir. Entre ellas, la situación económica tan precaria de su familia que influyó para que tuviera que trabajar desde niño como pastor de cabras, circunstancia ésta que propició, entre otras, sus carencias educativas. Esto mismo determinó su fracaso al querer convertirse en sacerdote, ya que no pudo superar los estudios requeridos para alcanzar dicho grado tras su llegada a Guatemala.

Pese a todo, fue capaz de llevar a cabo por sí solo una ingente obra educativa, sanitaria y espiritual, aspectos que quizá se justifican por la desmedida inteligencia natural que poseía, su acendrado espíritu de trabajo y su innegable amor al prójimo.

Aunque avalamos esta idea, queremos plantear aquí una hipótesis que surgió al releer la obra de Vázquez de Herrera, cuando advertimos que citaba al P. Mtro. D. Bernardino de Obando, una de las personas con las que Pedro de Betancur más asiduamente se relacionaba.

Al indagar exhaustivamente acerca de esta persona, puesto que el nombre como los apellidos nos

resultaban familiares, nos dimos cuenta de que pertenecía a la familia de los Obregón y que un antepasado suyo que también llevaba su mismo nombre, Bernardino, había sido el fundador de la Orden de los Obregones Hospitalarios, así como de la Congregación de Siervos de los Pobres y Hospitales.

Así fue como al revisar detenidamente el trabajo de Bernardino, pudimos apreciar que las coincidencias entre su obra y la de Pedro de San José eran amplias y creemos que esto se debe, al menos en parte, a que Bernardino de Obando sirvió de punto de unión o conexión entre ambos, y que en algún momento comentó a Pedro de Betancur toda la ingente obra que había realizado su antepasado en España, Portugal, Flandes y México.

## BREVES ASPECTOS BIOGRÁFICOS

Pedro de Betancur nace en 1626 en la zona de Vilaflor perteneciente a la isla de Tenerife, archipiélago canario. Hijo del matrimonio formado por Amador González de la Rosa y Ana García quien tuvo cuatro hijos más, todos ellos muy piadosos al igual que Pedro. Muere en 1667 a los 41 años.

A los doce años comenzó a trabajar como pastor en la zona de El Médano, en el sur de la isla. Durante esta etapa, al igual que durante toda su vida, oraba a todas horas, realizaba grandes ayunos y sacrificios y se dedicaba con gran celo a los demás. Esta inclinación, unida a su animadversión hacia el matrimonio, le llevó a tomar la decisión de embarcarse con rumbo a Las Indias en 1649. Inicialmente arribó a La Habana, de allí pasó en febrero de 1651 –a través de un largo y fatigoso viaje– a la ciudad de Santiago de Los Caballeros de Guatemala, ciudad en la que vendría a morir después de desarrollar su obra.

Comienza a realizar estudios para convertirse en sacerdote, pero debido a sus limitaciones educativas y académicas no consigue llevarlos a cabo. Este “fracaso personal” propiciaría su ingreso en la Tercera Orden de Penitencia de San Francisco en 1655. A partir de este momento y hasta su muerte y con una actividad incesante, adelanta toda clase de tareas: funda un hospital, establece la primera orden



religiosa en el Nuevo Mundo, la betlehemita, atiende la enseñanza de los niños y además lleva a cabo innumerables obras piadosas y de caridad

Por otra parte, Bernardino de Obregón nace en 1540 en Las Huelgas, provincia de Burgos y muere en Madrid a consecuencia de la peste. Siendo un hombre de armas, a la edad de 27 años decide cambiar radicalmente su forma de vida. Inicia la fundación de la Congregación de Siervos de los Pobres y Hospitales y, siguiendo los cánones establecidos, pide licencia al rey Felipe II para poder acogerse bajo su Sacra Protección y Nombre. Conseguida esta facultad real, funda la congregación con el nombre de los “Hermanos Mínimos” o “Mínima Congregación de los Hermanos Enfermeros Pobres”, más conocida como “Los Obregones”, que seguía la Regla de la 3ª Orden de San Francisco aprobada en 1569. Ya hemos observado que Pedro de Betancur también perteneció a esta orden.

En un principio, inicia la citada Congregación con sólo seis hermanos –veremos que Pedro de Betancur también comienza con un número similar—. Queremos recoger los nombres de estas personas, pues nos parece un dato históricamente significativo:

“Juan de Mata, natural de Fuen Mayor; Juan de Mendoza, natural de Segovia; Juan de Montes, natural de Madrid; Pedro Hurtado, natural de Cuenca; Juan García de Jesús y Juan de Dios, natural de Olmedo...”

“...Con tales Compañeros empezó nuestro Bernardino a dar principio a su Congregación, que aunque pocos, fueron esclarecidos, pues de ellos salieron Padres de Pobres para toda España. Fundadores de muchos Hospitales. Hasta el Oriente se extendieron ...

...Dió cuenta al Rey Phelipe II de su intento, y como quería fundar una Congregación de siervos de los Pobres y Hospitales, debaxo de su Sacra Protección y Nombre ...

...Conseguida esta facultad, y admitida la Congregación de la protección del Príncipe, ganó licencia del Ordinario de Madrid, confirmada por el Cardenal Arçobispo de Toledo y por los Pobres, renombre que la hace mas gloriosa ...

...Llegó el tiempo que tanto avía deseado Bernardino de que sus hijos así los del Hospital

General como los de la Corte, y demás, que estaban difundidos por toda España, hiciessen su profesión, que tantas veces tenía premeditada y conferida ...

...Dió cuenta de este santo ilustre al Católico Rey, y al Cardenal de Toledo, Don Gaspar de Quiroga, de que quería ceñir su Congregación al perpetuo servicio de los Pobres ...

...Tomóse por testimonio este acto de mano de Juan Gutiérrez, Notario Apostólico, y el que fue executado a siete de Diciembre del año de 1589<sup>1</sup>.

## PRIMEROS PASOS DE UNA FRUCTÍFERA RELACIÓN

En un trabajo de reciente publicación,<sup>2</sup> se señalaba la estrecha colaboración que Pedro de Betancur había establecido –entre muchas otras– con el sacerdote Bernardino de Obando y que con el tiempo se convertiría en una arraigada amistad. No hay que olvidar que Pedro de Betancur, desde su llegada a la ciudad de Santiago de Los Caballeros de Guatemala, se relacionó con sus pobladores independientemente de su condición, rango social y ocupación: nobles, plebeyos, negros, blancos, mulatos, esclavos, libres, encarcelados, agonizantes, mujeres que “vivían divertidas” (sic), niños, etc.

Esta incesante actividad la explica con mucha claridad uno de sus primeros biógrafos, el padre Manuel Lobo, cuando dice:

Finalmente, donde quiera que buscásemos al Hermano Pedro de San José le topábamos; a un tiempo parece que estaba en todas partes como si fuese

<sup>1</sup> VV.AA., *Aproximación a la Enfermería Española de los siglos XVI-XVII*, ed. Consejo General de Colegios de Diplomados en Enfermería, Madrid, 1993. Edición facsimilar de *Instrucción de Enfermeros, para aplicar los remedios a todo género de enfermedades, y acudir a muchos accidentes que sobreuienen en ausencia de los médicos*, Madrid, Imprenta Real, 1625, p. XVI.

<sup>2</sup> GARBAYO, M. y FERRAZ, M., “Pedro de Betancur como puente cultural entre Europa y América: sus aportaciones al ámbito sanitario (siglo XVII)”, en *Revista de Ciencias Clínicas*, v. 3, n. 1, enero-junio de 2002, Universidad Autónoma Metropolitana de México, Unidad Xochimilco, pp. 43-58.

inmenso y siempre ocupado en obras de misericordia, o en ejercicios de virtud<sup>3</sup>.

En otro trabajo sobre este autor y relacionado con lo anterior, exponíamos lo siguiente:

Durante este periodo de tiempo, Pedro parecía infatigable. Visitaba todos los días los otros hospitales, llevando un cántaro de atole (bebida que se hacía con maíz, especie de puchas o poleadas) para repartirlo entre los enfermos. Lo mismo hacía en las casas de los necesitados, tratando igual a los nobles que a los plebeyos, a los negros que a los blancos y a los esclavos que a los libres. Para dar de comer a sus pobres buscó la ayuda de las familias más importantes, cada una de ellas se comprometía a preparar en su casa, un día al mes, la comida para los necesitados. Los jueves visitaba las cárceles cargado de unas “árganas” en las que llevaba provisiones para repartir a los encarcelados. Los martes pedía limosna [...] Donde hubiese un enfermo acudía a consolarlo y a socorrerlo, ayudaba lo mismo a los agonizantes que a los ajusticiados, labor en la que participó el P. Mtro. D. Bernardino de Obando, perteneciente a la alcurnia de Obando y Obregón. También ayudaba a las mujeres que “vivían divertidas” (sic) tratando de retirarlas de sus oficios; y así podríamos continuar contando una y otra actividad realizadas por él<sup>4</sup>.

Según nos cuenta Vázquez de Herrera, existía una especie de

“... concierto que tenía el V. H. Pedro de Betancur con el P. Mtro. D. Bernardino de Obando para

ejercitar muy nobles obras de caridad y bien de las almas ...

Y continúa al respecto con el siguiente testimonio:

Habla el V. H. Pedro del P. Mtro. D. Bernardino, a quien tuvo mas que asalariado, a raya, pronto y dispuesto a todas horas para confesar a todos los que el V. Hno. le llevaba. Porque tenían hecho concierto los dos, de que el H. Pedro anduviese como quien trajinaba todos los días la ciudad a caza y ojeo de los mas divertidos y engolfados en su mala conciencia, así vecinos como forasteros, y el otro se estuviese siempre en (...), así en el retiro de Sta. Ana, como en el que fundó en la ciudad presente y con entrañas de caridad expuesto a todas horas del día y noche para acariciarlos y confesarlos<sup>5</sup>.

Incluso, a veces, sin conocer a las personas y al constatar que habían sufrido algún tipo de percance, les escribía –pese a sus dificultades y limitaciones “con la pluma”– deseándoles una pronta recuperación y aconsejándoles la conveniencia de realizar una buena confesión general.

Tenemos un ejemplo sobre este particular en la carta que escribe a D. Agustín Rosel, tras enterarse que había sufrido un accidente al caerse de un caballo. Esta persona posteriormente ingresó en la orden bethlemita fundada por Pedro de Betancur y trabajó en el hospital de Belén como enfermero y cocinero—. En esa misma carta le recomienda que sería provechoso para su salud física y espiritual que realizase una buena confesión general, remitiéndole para ella al P. Obando. Veamos como el propio Vázquez nos narre lo acontecido:

Mas de cuarenta leguas de la ciudad, vivía una persona muy noble por sangre y bien acomodada por su caudal, el cual no había comunicado ni aun conocido al Hermano Pedro, de quien recibió una

<sup>3</sup> LOBO, Manuel: *Relación de la vida y virtudes del V. Hermano Pedro de San José de Betancur. De la Tercera Orden de Penitencia de N. Seráfico P. S. Francisco. Primer fundador del Hospital de Convalecientes de Nuestra Señora de Belén, en la ciudad de Guatemala*. (La 1ª edición se realizó en la imprenta de José Pineda Ybarra en 1667, la 2ª en la de Sebastián de Arévalo en 1735, ambas en la ciudad de Guatemala). La edición que estamos utilizando lleva el título de *Relación de la Vida y Virtudes del Beato Hermano Pedro de San José de Betancur. Fundador de la Orden de Hermanos de Belén*. Restaurada en 1984, p. 18.

<sup>4</sup> GARBAYO, M. y FERRAZ, M., “Una contribución española a la enfermería y pedagogía en la América hispana del siglo XVII: el canario Pedro de Betancur”, en *Híades, Revista de Historia de la Enfermería*, n. 11 (en prensa).

<sup>5</sup> VÁZQUEZ de HERRERA, Francisco, *Vida y virtudes del Venerable Hermano Pedro de San José de Betancur*. Esta obra fue escrita en 1705 y principios de 1706 pero fue publicada por el R. P. Licenciado Fr. LAMADRID, Lázaro, Guatemala, 1962, p. 120.

carta en ocasión que por una peligrosa caída que había dado, se hallaba doliente y desconsolado.

Pónese a la letra el tenor de la carta por ejemplar de la sencillez de su estilo, a quien Dios daba tanta eficacia para mover corazones.

Dice así:

La paz de Dios sea en el alma de mi hermano y le dé y comunique mucho de su amor. Amen. Pesóme mucho de la caída que dio mi hermano y ofrecioseme luego la que dio San Pablo, que fue causa de su conversión. Sepa mi hermano, que son avisos de nuestro Señor que le derriba en tierra para darle la mano para el Cielo. Es menester poner por ahora lo que tanto importa, que es la salvación de nuestras almas y de los medios mas convenientes para ello, lo principal es una buena confesión general.

Si es posible y de su devoción el venirla a hacer con un sacerdote que al presente está en esta ciudad, y es el consuelo de todos los pecadores que se quieren valer de él...<sup>6</sup>.

Se refiere, como ya hemos señalado, a Bernardino de Obando. Podríamos citar algún otro caso recogido por el propio Vázquez de Herrera, pero creemos haber dado una idea bastante clarificadora de la estrecha colaboración y, más aún, de la "complicidad" establecida entre ellos, a tenor de la siguiente reseña:

No eran los conciertos de estos dos hermanos espirituales sólo como lo dicho (...) sino también ir los dos juntos a visitar los hospitales llevando el V. P. Mtro. al hombro árguenas llenas de pan y en la bolsa rancios reales de su caudal, para socorrer a los pobres, y si era necesario se aplicaba a confesarlos, o se daba por avisado para ir a hacerlo si conocía había necesidad de mejor examen, o mas larga aplicación para el acierto. Lo mismo hacían en las cárceles los días que para ello tenían señalados. En casa y hospitales que veía el V. Hno. Pedro se necesitaba de confesión, o de ayudar a los agonizantes, no sólo acudía con socorros de alma y cuerpo en cuanto él podía sino que avisaba al V. P. Mtro., sin que el sol, agua, sereno e intemperies le fuesen motivo de retardarse un instante, partía alla guiado de su conductor y compañero...

Entre estas buenas obras y otras que los dos tenían pactadas era ésta: todos los primeros sábados de cada mes iba el V. H. Pedro a rezar sus maitines a la casita del V. P. Mtro. que tenía en el retiro del pueblecito de Santa Ana...

...esto continuó el V. H. Pedro mientras vivió en aquel retiro el V. P. Mtro., que sería tiempo de cuatro años, y después que fundó el Oratorio de la Escuela de Cristo, que fue tres años antes del dichoso tránsito del Siervo de Dios a su Señor, continuando hasta la muerte sus conciertos, añadiendo a esto el V. H. Pedro, el asistir a la oración y disciplina indispensablemente los días que la tenían en aquel santuario los Hermanos de la Unión y Oratorio del Gran Príncipe de este sagrado instituto, S. Felipe Neri<sup>7</sup>.

De esta amistad no hay ninguna duda, pero digamos que llega a su punto culminante cuando Pedro de Betancur le nombra como uno de los albaceas en la cláusula 12<sup>a</sup> de su testamento:

"Y para cumplir este mi testamento en lo que va expresado y sus cláusulas contienen, nombro por mis albaceas (...) al Mtro. D. Bernardino de Obando, presbítero..."<sup>8</sup>.

Continuando la exposición que hace Vázquez del momento de su muerte, entre otras cosas nos señala cómo los sacerdotes que se habían congregado alrededor de su lecho se arrodillaban para besarle los pies, entre otras manifestaciones de cariño. Sin embargo, queremos resaltar otra idea que muestra la singular "complicidad" mantenida por ambos que ya hemos señalado anteriormente:

No fue de menor edificación el ver ejecutar lo mismo con lágrimas y sollozos de devota ternura al V. P. Mtro. D. Bernardino de Obando, compañero de espíritu, padre espiritual, archivo y fidelísimo secretario de lo mas íntimo del corazón del Siervo de Dios<sup>9</sup>.

<sup>6</sup> VÁZQUEZ de HERRERA, Francisco, op., cit., pp. 259, 260.

<sup>7</sup> Op. cit., pp. 123, 124.

<sup>8</sup> Op. cit., pp. 290, 291.

<sup>9</sup> Op. cit., p. 295.

El V. P. Mtro. D. Bernardino de Obando ofreció la iglesia del Oratorio de la Escuela de Cristo para que fuese llevado el cadáver y fuera velado durante la noche; acabamos de señalar que este oratorio había sido fundado por el propio Bernardino, pero esto lo ampliaremos posteriormente.

Con lo expuesto hasta ahora estimamos haber dado una idea aproximada de la colaboración espiritual que se dio inicialmente entre Pedro y Bernardino y, que a la postre, se convirtió en una gran amistad que duró hasta el momento de la temprana muerte de Pedro de San José. Entre las muchas conversaciones sostenidas entre ellos sobre variados temas, es de suponer que Bernardino le hablara de la extraordinaria obra que había llevado a cabo su antecesor, Bernardino de Obregón, aspecto que trataremos a continuación con mayor minuciosidad.

## SIMILITUDES RESPECTO A LAS TÉCNICAS Y TRATAMIENTOS SANITARIOS

A partir de ahora, mostraremos las semejanzas apreciadas en las obras realizadas por Bernardino de Obregón y por Pedro San José de Betancur, para que conociéndolas el lector saque sus propias conclusiones.

- Se relacionan personalmente con los enfermos dedicándoles cuidados y atenciones. Refiriéndose a Pedro de San José, dice Vázquez:

“Cogía el pulso a los enfermos, y sin duda le dió el Señor conocimiento por ello del estado en que se hallaban...”<sup>10</sup>.

- Recogen a los convalecientes en sus hospitales.

- Fundan las Congregaciones de los “Obregones”, Bernardino de Obregón, y la de los “Bethlemitas”, Pedro de Betancur. Ambas se originan en la Regla de la 3ª Orden de San Francisco que había sido aprobada en 1569 y con un número similar de miembros, concretamente de 5 y 6 hermanos. Leemos en Vázquez:

“Para cuyo servicio y buena disposición de todo cuidado y diligencia necesaria, se han agregado a la dicha casa muchos hermanos Terceros de hábito descubierta (...) y de los que profesaban el santo instituto de la Tercera Orden y vestían su hábito exterior se pasaron a la hospitalidad algunos (...) Cinco de ellos pasaron con brevedad al Señor, de la hospitalidad, y de los que sucedieron a estos diremos después”<sup>11</sup>.

Es conveniente aclarar que fue la necesidad de tener que atender a los enfermos en los hospitales día y noche, lo que llevó a la conformación de las citadas congregaciones, pues no olvidemos que los miembros de la Tercera Orden de San Francisco no podían vivir en comunidad ni pernoctar en los conventos. Aquí encontramos nuevas similitudes:

- Eligen el mismo color para sus hábitos, el de los Obregones de color pardo oscuro y el de los Bethlemitas de color pardo carmelitano.

- Las obras de ambos se extienden fuera de sus lugares de origen. La de Bernardino por Flandes, Portugal y México y las de Pedro de Betancur por casi todo el continente americano, llegando incluso a su tierra natal, la isla de Tenerife.

- Se dan cuenta de la necesidad de impartir una buena formación a los novicios y hermanos de sus congregaciones, para lo cual mandan escribir sendos manuales<sup>12</sup>. El índice de los manuales es quizá la más clara exposición de la influencia de uno sobre el otro. Recordemos la fecha de publicación del manual de

<sup>10</sup> VÁZQUEZ de HERRERA, Francisco, *op. cit.*, p. 140.

<sup>11</sup> *Op. cit.*, p. 112.

<sup>12</sup> *Instrucción de enfermeros, para aplicar los remedios a todo género de enfermedades, y acudir a muchos accidentes que sobrevienen en ausencia de los médicos*, de Andrés Fernández, editada por la Imprenta Real de Madrid en 1625; e *Instrucción para novicios de la Religión Bethlemitica. Dedicada a la Trinidad Sacro-Santa de la Tierra Jesús, María y José* por el R. P. Fr. Francisco de San Buenaventura, ex Asistente General de la misma religión. Con licencia de los superiores. En México, por José Bernardo de Hogal, Ministro e Impresor del Real y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada en todo este Reino. Año de 1734. Calle de las Reverendas Madres Capuchinas.

los Obregones, cuya primera edición es de 1617, la segunda de 1625 y las demás posteriores a 1680.

La parte referente a enfermería en la obra bethlemita es más breve y el propio autor nos advierte de ello, pero al mismo tiempo remite al lector estudioso a ampliar dichas nociones en otros manuales, como por ejemplo, el de los Enfermeros elaborado por los Hermanos del Hospital Real de Madrid.

Textualmente, en el capítulo XX titulado “De la situación y partes del cuerpo en que se aplican los medicamentos”, nos dice:

“La materia que conviene a este capítulo de dar luz e instrucción a nuestros Hermanos de la situación de las partes del cuerpo humano en que se aplican la diversidad de medicamentos y su modo; como también poner algunos para atender los imprevistos que son tan frecuentes en nuestras enfermerías, en ausencia del médico que los ordene; es tan copiosa y abundante que no es posible reducirla a un breve resumen, y acrecentará con exceso lo manuable y ligero que se ha pretendido en esta obra, como ya queda advertido. Por este motivo se pondrá sólo lo muy preciso y general, remitiendo lo que faltare al celo y cuidado de los Padres Maestros, a quienes se les encarga tengan en sus noviciados algunos libros y manuales de esta materia, como por ejemplo la de Enfermeros compuesta por los Hermanos del Hospital Real de Madrid”<sup>13</sup>.

A continuación se detallan algunos ejemplos que dan fe de la similitud entre ambas obras: las dos obras comienzan con lo que podríamos denominar una definición de principios. En la obra de Andrés Fernández se dice: “PRINCIPIO DESTE TRATADO PARA ANIMAR A LOS QUE CURAN, Y SIRUEN A LOS ENFERMOS”:

...Mucha obligación tenemos los que somos llamados al servicio de los pobres, a disponer de nuestra parte a servirlos con caridad y amor: porque el amor todo lo puede, da fuerças corporales, alumbrá el entendimiento, esfuerça y anima la voluntad, haze facil lo dificultoso, allana el camino fragoso,

despierta y calienta a los tibios, ayuda y anima a los pusilánimes y, en fin, todo lo vence. Hartos exemplos se podían aquí traer, para animar a los que siruen a enfermos, para que los curassen con caridad y amor, y se animassen a cumplir todas sus necesidades. Dezía el hermano Bernardino de Obregón muchas vezes a sus hermanos, quando veía a alguno tibio, que se animasse, y siruiesse a los enfermos con caridad ...”<sup>14</sup>.

En la obra de San Buenaventura también se puede leer:

“El fin de la Religión es ocuparse muy diligentemente en el ejercicio de las obras de caridad y misericordia, así espirituales, como corporales, para con todo género de personas, principalmente para los enfermos convalecientes...”<sup>15</sup>.

“... a los Novicios y Juniores los ejerciten en que vayan a limpiar los lugares humildes del convento, y las vasijas y platos de la cocina, que ayuden en tiempos señalados a los enfermeros de nuestros pobres y religiosos para que aprendan a ejercitar los varios oficios de caridad y misericordia que son usuales y propios de nuestro instituto Hospitalar; que ayuden al cocinero, refitolero y los demás oficios, que cultiven el huerto, que barran, y se ocupen en los demás ministerios del convento...”<sup>16</sup>.

En cuanto a las coincidencias terminológicas existentes sobre enfermería contenidas en los dos manuales, conviene destacar la propia terminología utilizada en ambas:

<sup>13</sup> SAN BUENAVENTURA, Francisco de, *Instrucción para novicios de la Religión Bethlemitica. Dedicada a la Trinidad Sacrosanta de la Tierra Jesús, María y José*. Con licencia de los superiores. En México, por José Bernardo de Hogal, Ministro e Impresor del Real y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada en todo este Reino. Año de 1734. Calle de las Reverendas Madres Capuchinas, p. 141.

<sup>14</sup> VV.AA., *op. cit.* p. 6.

<sup>15</sup> SAN BUENAVENTURA, Francisco de, *op. cit.* p. 23.

<sup>16</sup> SAN BUENAVENTURA, Francisco de, *op. cit.* p. 10.

	Manual de los Obregones	Manual de los Bethlemitas
Desensibo	p. 7	p. 141
Pichón	10	141
Colirio	12	142
Gárgaras	15	142
Corazón y pecho	18	142
Estómago	19	142
Hígado	20	143
Corazón	18	143
Bazo	22	143
Espinazo	24	143, 144
Riñones	25	144
Matiolo	26	145
Vejiga	26	143
Sahumerios	32	145
Enemas/ayudas	34	144
Fregamientos	31	144

Somos conscientes de que los citados términos también aparecen en tratados de medicina de la época; por eso, buscando más semejanzas entre las obras de las dos congregaciones, se aprecia que:

- El capítulo XXVIII (página 126) de la obra de Andrés Fernández hace referencia a:

“De lo que se ha de hazer quando se reciben los enfermos y de su regalo, y de otras muchas aduertencias muy necesarias”.

- El capítulo VII de la *“Regla y Constituciones de la Sagrada Religión Bethlemitica, fundada en las Indias Occidentales por el V. P. Fr. Pedro de San Joseph Betancur”*<sup>17</sup>, hace referencia a:

“De los ejercicios de caridad para con los pobres enfermos convalcientes, peregrinos e incurables”.

En cuanto a la función administrativa, también se reseñan algunos parecidos en las obras de las dos congregaciones. Respecto a dicha función, los autores García Martínez y colaboradores testimonian:

“Hemos citado en varias ocasiones que Andrés Fernández fue Enfermero Mayor en el Hospital General de Madrid. En este puesto desarrolló una función administrativa consistente en:

- Recepción y registro de los enfermos.
- Distribución de los mismos en diversas salas atendiendo a una similitud en las manifestaciones de sintomatología o a sospecha de contagio de la enfermedad.
- Administración de los recursos materiales del hospital, así como el control de la cocina y botica del mismo.
- Responsabilidad de los Enfermeros del Hospital.
- Formación y docencia de los Enfermeros.
- Responsabilidad de que los diferentes profesionales ejerzan sus funciones adecuadamente (médicos, boticarios, cirujanos...).
- Responsabilidad del funcionamiento del Hospital y de la calidad asistencial que en él se imparta”<sup>18</sup>.

Debemos recordar que el Hospital General de Madrid se fundó en el siglo XVI y que fue el rey Felipe II quien, con bula concedida por el Papa Pío V, el 6 de diciembre de 1566 –completada también a petición de las Cortes por otra bula de 9 de abril de 1597–, unificó todos los Hospitales de la Corte en el Hospital General y se lo cedió a la Congregación de los Obregones. En Madrid se fusionaron 11 hospitales en el General y en el de Antón Martín.

También se aprecia dicha función administrativa en los primeros estatutos de la Orden Betlemita:

“Distribución de oficios:

- Oficio y obligación del Hermano Enfermero Mayor.
- Oficio del Enfermero de cada semana.

<sup>17</sup> Impresa en México por la Viuda de D. Joseph Bernardo de Hoyal. Año de 1751.

<sup>18</sup> VV.AA., *op. cit.* p. XXXIV.



- Oficio del hermano enfermero de los hermanos.
- Del oficio del refectorero.
- Del archivo.
- Recíbese a todo género de enfermos aunque sean esclavos.
- Hospédense pobres forasteros<sup>19</sup>.

Esta serie de “coincidencias” entre la obra de Pedro de Betancur y Bernardino de Obregón que hemos atribuido a la figura de Bernardino de Obando, como puente de cohesión entre ellos, queremos darla a conocer más exhaustivamente pues creemos que fue determinante en la realización de la obra de Pedro de Betancur.

Bernardino de Obando pertenecía a la noble alcurnia de los Obando y Obregón:

“...caballeros notorios que dieron a la ciudad de Granada en Nicaragua y sus adyacentes no sólo hereditarios ilustres de esclarecida sangre y limpia sino también esclarecimientos de virtudes y procederes virtuosos”<sup>20</sup>.



Rey Felipe II

De Bernardino de Obando se sabe que nació en 1630, que estudió en la ciudad de Guatemala en el colegio de la Compañía de Jesús donde se graduó, que volvió a su patria donde obtuvo oficios y ocupaciones relacionadas con su estado y muy merecidas por sus buenas letras, virtud y honradas obligaciones. Fue Provisor y Vicario General de aquel Obispado.

No se sabe bien por qué regresó a Guatemala; se cree que fue más por utilidades espirituales que materiales. Lo cierto es que su llegada coincide con la salida de Pedro de Betancur de la iglesia de El Calvario, alrededor de 1655.

Por el año 1660 tenía vivienda en la ciudad pero permaneció en ella poco tiempo; al parecer se fue a vivir al pueblo de Santa Ana Chinampo, cercano a El Calvario, en donde construyó una casita en un pequeño solar que había comprado:

...muy limpia y aseada, muy humilde y en lugar como buscada de propósito, para sólo tratar con Dios y estar pronto y prevenido para todo lo que fuese de su servicio en beneficio del prójimo, cuyo procurador era el V. H. Pedro<sup>21</sup>.

Salía de la casa solamente para realizar ejercicios espirituales en El Calvario, no faltaba a la iglesia de San Francisco en los domingos por ser Tercero, aunque de hábito interior, y tampoco dejaba de asistir a los fieles en el confesonario.

Se sabe que este sacerdote deseó vestir el hábito de N. P. S. Francisco, pero no pudo hacerlo por no existir convento de “recolectión” (sic). Trató incluso de realizarlo ofreciendo el sitio que había comprado en Santa Ana, así como los medios que le habían quedado de su patrimonio, pero no lo pudo lle-

<sup>19</sup> *Bethlemitas ilustres. Primeros estatutos de la Orden Bethlemita.* (Este documento, actualmente en el legajo 1, sección bethlemita del archivo episcopal de Guatemala fue localizado y paleografiado por el socio Agustín Estrada Monroy). El título completo es “Primeros Estatutos. Relación de los ejercicios en que se ocupan los hermanos del hospital de Nuestra Señora de Bethlem, a cuyos vigorosos establecimientos se obligan, y firmaron, de jamas parte de ellos se reformarán”, pp. 26-32.

<sup>20</sup> VÁZQUEZ de HERRERA, Francisco, *Op. cit.*, p. 124.

<sup>21</sup> *Op. cit.*, p. 125.

var a la práctica porque era necesario obtener del Rey la licencia para crear nuevas fundaciones.

Lo cierto es que después de haber permanecido en una vida de aislamiento y meditación, saliendo de casa en contadas ocasiones –entre ellas sus encuentros con Pedro de Betancur–, se convierte en el fundador del Oratorio y Congregación de San Felipe Neri, en la ciudad de Guatemala en 1664, cuando hacía 100 años que se había creado la citada congregación en Roma.

Para ello solicita su aprobación al Obispo de Guatemala, Ilmo. Sr. Maestro D. Fr. Payo de Rivera –como se sabe benefactor a ultranza de Pedro de Betancur– que se la concede e informa de la misma al monarca y al Sr. Presidente D. Martín Carlos de Mencos.

El sitio elegido por Bernardino para su fundación fue la ermita de la Santa Veracruz de los Indios, del barrio de San Francisco, donde además de celebrar misa se predicaba y se enseñaba la doctrina a los naturales, pero había quedado en cierto desuso en favor de la capilla de Santa Ana, contigua a la iglesia de San Francisco y por este motivo se fue deteriorando:

“Entró en ella el V. P. Mtro. con espíritu de un San Francisco, no sólo reparándola, sino reedificando el santuario y edificando casa decente con clausura a modo de vivienda regular, llamándose desde entonces (y con muy justa razón) aquel santuario y recogimiento de venerables sacerdotes, Escuela de Cristo”<sup>22</sup>.

Cuando Bernardino realizó esta obra tenía algo más de 30 años. Los sacerdotes que se fueron incorporando a la Escuela de Cristo y que vivían congregados según el Instituto de la Unión de San Felipe Neri, estaban siempre dispuestos al bien espiritual de todos: confesaban, ayudaban a bien morir, visitaban y llevaban alimentos a las cárceles y hospitales.

La confirmación del Oratorio y Escuela de Cristo se obtuvo en bula especial de 25 de mayo de 1683, pero su fundador para esa fecha ya había muerto. Hemos visto cómo se producen una serie de hechos “casuales” que dieron lugar a una gran amistad entre Pedro y Bernardino. Pensamos que la cantidad de

ocasiones que compartieron permitieron una serie de intercambios de ideas que Pedro, por si solo o apoyado por Bernardino, trató de poner en marcha.

En el desarrollo de este trabajo descubrimos otro antepasado de Bernardino, el ermitaño Francisco de Obregón. Curiosamente entre Pedro y este ermitaño también observamos una serie de “coincidencias”.

Sabemos que Francisco de Obregón nace en Catolcín, nueve leguas al norte de la ciudad de Burgos perteneciente al reino de Castilla. Hijo natural de Sebastián de Obregón que fue obispo de Marruecos y de Ana de Toledo.

Decíamos que la obra de Pedro de Betancur también se asemeja a la del ermitaño, ya que éste fue el fundador de la ermita de Nuestra Señora de los Remedios, pretendiendo con su edificación que en ella se celebrasen las “*siete fiestas de Nuestra Señora*” y que se instaurase en la misma un colegio para niños.

Estos deseos son los mismos que en otros trabajos hemos señalado cuando decíamos que entre las muchas motivaciones que tuvo Pedro de Betancur para salir de su retiro en El Calvario, donde se instaló después de abandonar sus estudios para ordenarse sacerdote y obtener su ingreso en la Tercera Orden de Penitencia de San Francisco en 1655, estaba la de encontrar un sitio donde enseñar a los niños y poder celebrar las fiestas de Nuestra Señora.

Como se observa, estos dos propósitos coinciden plenamente con los que había tenido el ermitaño. Vamos a presentar dichas coincidencias reseñando las cláusulas de los respectivos testamentos en los cuales se alude al deseo que ambos tenían:

● *Cláusula del Testamento de D. Francisco de Obregón a 22 de octubre de 1573, ante Pablo de Escobar, Escribano de Su Majestad:*

...Estando como estoy enfermo, otorgo y conozco por esta presente carta, que hago y ordeno mi testamento en la forma siguiente ... Item declaro, que yo he fundado y hecho la casa y ermita de nuestra Señora de los Remedios que está en esta dicha ciudad, y en ella he gastado de mi propia hacienda

<sup>22</sup> VÁZQUEZ de HERRERA, Francisco, *op. cit.*, p. 126.

dos mil tostones, porque mi intento era proseguirla y acabarla y servir en la dicha casa los días de mi vida, y está casi lo mas hecho, mando que si Dios nuestro Señor fuere servido de llevarme de esta presente vida, que en el interim que Su Santidad concede jubileo e indulgencias a la dicha casa, que de próximo se espera en estos navíos, que tengan cuenta de la dicha casa y ermita de nuestra Señora de los Remedios el Provincial y Guardián que al presente y de aquí adelante fueren en el dicho monasterio de San Francisco. Y si dentro de dos años de la fecha de este mi testamento no vinieren los dichos recaudos de Su Santidad, que el dicho monasterio del señor San Francisco tome a su cargo la dicha ermita, conque cada año celebren las *siete fiestas de Nuestra Señora* de quien yo soy devoto. Y en el interim sea patrón el rey D. Felipe nuestro señor, de la dicha ermita, conque el dicho monasterio y frailes de él esté a su cargo la administración de la dicha ermita. Y si su Majestad como patrón de ella fuere servido, que en la dicha casa y ermita de nuestra Señora de los Remedios haya colegio para enseñar niños, se haga, porque esta era mi voluntad. Y encargo al dicho monasterio del señor San Francisco e frailes de él, que la obra de la dicha ermita vaya adelante<sup>23</sup>.

● *Cláusula del Testamento del V. Hno. Pedro de Betancur a 21 de abril de 1667, ante Esteban Rodríguez Dávila, Escribano Público y de Cabildo:*

...con algunas limosnas que se me dieron para que comprase un solarcillo, y que en él pudiese poner escuela de niños que fuesen enseñados e industriados en la doctrina cristiana, hube y compré un solar y sitio que quedó por muerte de María Esquivel, difunta, con una casita de paja en que tuve escuela y admití niños y otras personas que se industrialon y enseñaron, y se ha continuado(...) habiéndose destinado un oratorio adornado con la decencia posible, mediante la asistencia de Hermanos (...) Celébrase así mismo en el oratorio de esta casa las *nueve festividades de la Virgen Señora nuestra* ...<sup>24</sup>.

También hemos podido apreciar, al hacer esta lectura, que los dos deseaban que se les enterrase en el convento de N. P. S. Francisco.

Se nota que son casi cien años los que separan ambos testamentos y, sin embargo, coinciden en

ambos apartados, lo cual induce a pensar de nuevo en el punto de unión entre ambos y volver necesariamente a la figura de Bernardino de Obando. Resulta evidente que Pedro de Betancur no podía conocer el testamento del ermitaño, puesto que este es descubierto en el Archivo de Provincia en 1682, fecha posterior a la muerte de Pedro, acaecida en 1667.

Según Vázquez,

“...necesariamente hemos de persuadirnos, a que el mismo Espíritu dió la idea a los dos testadores, y que fue voluntad de Dios manifiesta, el que en aquel territorio hubiese un templo dedicado a la Virgen nuestra Señora, donde se celebrasen sus festividades y hubiese escuela o colegio para enseñar niños...”<sup>25</sup>.

Creemos que entre las muchas conversaciones mantenidas entre Pedro y Bernardino, muy seguramente, en varias ocasiones se refirieron al ermitaño Francisco de Obregón y no cabe duda que en el ánimo del primero no podía caer todo esto “en saco roto”; por lo que intuimos, debido a su habitual proceder, que se pondría con todo entusiasmo a tratar de llevar a cabo aquella magna obra, que de antemano, en el ánimo de cualquier otra persona, hubiese parecido imposible al carecer de los medios materiales más elementales.

Al buscar estas comparaciones entre Pedro y Bernardino, no se pretende, en absoluto, mermar el enorme mérito que tiene el H. Pedro, bien sea porque su obra fuera el resultado de su propia iniciativa o si como parece, porque su obra pudo haber tenido cierta influencia por parte de Bernardino. En ambos casos, lo cierto es que Pedro de Betancur demostró ser una persona muy inteligente, con una innegable capacidad de trabajo, don de gentes y, por encima de todo, demostró un amor desmedido a sus semejantes.

<sup>23</sup> VÁZQUEZ de HERRERA, Francisco, *op. cit.*, pp. 74, 75.

<sup>24</sup> *Op. cit.*, pp. 287-289.

<sup>25</sup> *Op. cit.*, p. 77.

No olvidemos que hasta hace poco tiempo, los aspectos relacionados con la beneficencia y, por tanto, los encargados de enseñar a los niños, hospedar a los caminantes y dar limosna a los pobres recaía en las comunidades religiosas. En todos los monasterios de la Edad Media existía un compartimiento contiguo denominado *hospedería*, en los cuales se brindaba posada a los caminantes y se curaba a los enfermos y los monjes encargados de la posada recibían el nombre de hospederos y enfermeros.

## CONCLUSIONES

La relación que se establece entre Pedro de Betancur y Bernardino de Obando, primero de colaboración espiritual y más tarde de gran amistad, queda más que patente a lo largo del presente trabajo, basado fundamentalmente en las diferentes citas extraídas del padre Manuel Lobo y de Vázquez de Herrera.

Un dato histórico constatado es que Bernardino de Obando fue descendiente de la alcurnia de los Obando y Obregón, tal como se recoge de la obra de Vázquez de Herrera. Es precisamente en este hecho en el cual basamos la hipótesis de nuestro trabajo, de que fue Bernardino de Obando el que transmitió a Pedro el conocimiento de la obra de los Obregones que tan fructíferos resultados había ofrecido.

Las muchas coincidencias establecidas entre las figuras de Pedro de Betancur y Bernardino de Obregón, en sus aspectos personales como en los contenidos de sus respectivas obras benefactoras, hacen pensar que entre ellos hubo algo más que meras coincidencias producto de la casualidad.

## BIBLIOGRAFÍA

GARBAYO, M. y FERRAZ, M.: "Pedro de Betancur como puente cultural entre Europa y América: sus aportaciones al ámbito sanitario (siglo XVII)". En: *Revista de Ciencias Clínicas*, volumen 3, no. 1, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (enero-junio de 2002).

GARBAYO, M. y FERRAZ, M.: "Una contribución española a la enfermería y pedagogía en la América hispana del siglo XVII: el canario Pedro de Betancur". En: *Híades. Revista de Historia de la Enfermería*, núm. 11, Sevilla (2004).

LOBO, Manuel: *Relación de la vida y virtudes del V. Hermano Pedro de San José de Betancur. De la Tercera Orden de penitencia de N. Seráfico P.S. Francisco. Primer fundador del Hospital de Convalecientes de Nuestra Señora de Belén, en la ciudad de Guatemala* (la 1ª edición se realizó en la imprenta de José Pineda Ybarra en 1667, la 2ª en la de San Sebastián de Arévalo en 1735, ambas en la ciudad de Guatemala).

MESA, Carlos: *Pedro de Betancur. El hombre que fue caridad*. Ed. L. Vieco e hijas Ltda., Medellín, 1980.

SAN BUENAVENTURA, R.P. Fr. Francisco de: *Instrucción para novicios de la Religión Bethlemitica. Dedicada a la Trinidad Sacro-Santa de la Tierra Jesús, María y José*. Con licencia de los superiores. En México, por José Bernardo de Hogal, Ministro e Impresor del Real y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada, en todo este Reino. Año de 1734.

VÁZQUEZ DE HERRERA, Francisco: *Vida y virtudes del Venerable hermano Pedro de San José de Betancur*. (obra escrita en 1705 y principios de 1706 pero posteriormente publicada por Lázaro LAMADRID, Guatemala, 1962).

VV.AA.: "Aproximación a la Enfermería Española de los siglos XVI-XVII". Consejo General de Colegios de Diplomados en Enfermería. Madrid, 1993. Edición facsímil de Andrés Fernández: *Instrucción de Enfermos, para aplicar los remedios a todo género de enfermedades. Y acudir a muchos accidentes que sobreuenen en ausencia de los médicos*. Madrid, Imprenta Real, 1625.